

Contextos multiculturales





Contextos multiculturales

Realidad multicultural tradicional. Minoría gitana

En las últimas décadas se ha incrementado en España el debate sobre diversidad cultural, multiculturalidad, interculturalidad, etc. Parece ser que este debate está unido al aumento de extranjeros llegados. Da la impresión que el país acaba de tener o descubrir esa dimensión multicultural, como si nunca la hubiera tenido antes. Evidentemente con la incorporación de personas de otras culturas, se ha hecho notar la diversidad cultural porque hay personas con rasgos culturales notablemente diferentes. Pero esa diversidad ha sido siempre una dimensión constante y presente de esta sociedad, se manifiesta en los elementos que históricamente han constituido o formado parte de la construcción de la identidad colectiva (legado arabo-musulmán y judío). Se manifiesta en una diversidad regional (Comunidades Autónomas) y (Nacionalidades Históricas), con tres lenguas co-oficiales (catalán, gallego, eusquera), y en la presencia de hace más de quinientos años de la minoría gitana.

La comunidad gitana o comunidades gitanas fueron percibidas por el resto de la sociedad como el «Otro» diferente culturalmente, el que constituye una minoría con muchos rasgos distintos a los de la mayoría y que altera la homogeneidad cultural que toda mayoría querría salvaguardar. El «Otro» que, a menudo para no decir siempre, fue percibido desde el prisma de los estereotipos y prejuicios negativos, asociándole aquellos rasgos indeseables socialmente y generalizándolo a todo el colectivo.

Podemos hablar de comunidades o culturas gitanas, porque además de que cada cultura tiene subculturas, el hecho que el pueblo gitano ha sido nómada ha contribuido a esa diversidad interna resultado del mestizaje con distintos pueblos, de la adaptación a costumbres y modos de vida de los distintos lugares por donde han pasado o han vivido. Por otro lado la cultura o culturas gitanas no están fuera del tiempo, están sujetas como las demás a la evolución y a los cambios socio-económicos y culturales, a los cambios generacionales. En definitiva como





cualquier cultura, están condenadas a cambiar, evolucionar o convertirse en cultura de museo, o sea muerta.

Como grupo socio-cultural, los gitanos españoles no son un grupo homogéneo, como es de esperar, tienen mucha diversidad. J. M. Fresno en su clasificación, distingue los siguientes grupos:

Un grupo elitista, minoritario.

En general compuesto de jóvenes con una formación media-alta (diplomados y licenciados), que pertenecen a familias con una larga trayectoria de «*integración*» social y/o económica en el mundo payo. Aunque minoritario, tiene un peso importante, por el papel que juega como modelo de referencia para gitanos pertenecientes a los otros grupos.

Un grupo con cierta estabilidad, que vive «como gitano».

Mayor en número que el anterior, pero también minoritario. Sus miembros se dedican a profesiones consideradas tradicionalmente como «nobles» dentro de la cultura gitana (anticuarios, chalanés, artistas, venta ambulante y comercio de alto nivel...). Aún con costumbres gitanas tradicionales muy arraigadas, siguen manteniendo a la familia como centro de la vida social y laboral. Con frecuencia tienen mayor poder adquisitivo que los anteriores y suelen ser respetados y admirados por los demás grupos gitanos.

Un grupo, sometido a un fuerte proceso de mutación.

Constituye actualmente el sector mayoritario de los gitanos españoles. Asentados en barrios periféricos de las grandes ciudades (de primera o segunda expansión, o bien marginales), residen generalmente en viviendas de protección oficial de baja calidad o en mal estado de conservación. En este entorno, tienen que afrontar situaciones nuevas, como son: vivir en un ambiente mayoritariamente payo, adaptarse a nuevas normas de convivencia e interacción social, lo que provoca frecuentemente situaciones de conflicto con la mayoría paya; la necesidad de abandonar oficios y dedicaciones tradicionales, que lleva a muchos a tener que vivir de manera precaria y, en muchas ocasiones, a depender de la ayuda institucional tanto pública (Servicios Sociales) como privada (Cáritas, Cruz Roja...);





el acceso a la escuela, por parte de los niños, que comporta para ellos enormes cambios de aprendizaje y socialización.

Un grupo marginal, sometido a un proceso de desestructuración.

Que ocuparía el segundo lugar en importancia numérica. Viven en lugares degradados (chabolas, infraviviendas...), a veces segregados y en malas condiciones higiénico-sanitarias. Suelen «vivir al día», tienen escaso o nulo nivel de instrucción, bastante movilidad, y dependen fuertemente de las ayudas asistenciales. El ambiente marginal en el que viven les hace estar sometidos a un fuerte proceso de desestructuración personal y familiar.

Actualmente la población gitana está entre **seiscientas y setecientas mil** personas. Debido a que las condiciones socio-económicas son determinantes para favorecer unas adecuadas relaciones interétnicas, dedicamos un apartado a describir las condiciones de vida de las comunidades gitanas por su influencia en las relaciones con la mayoría paya.

Tradicionalmente las comunidades gitanas han sido una población rural y en ese entorno han podido desarrollar sus oficios y su modo de vida, manteniendo aquellas costumbres que les ha caracterizado. No obstante los cambios económicos provocados por la industrialización de una parte de la economía, han impulsado un éxodo masivo del mundo rural al urbano que afectó a muchas personas y entre ellas los gitanos. El cambio de entorno ha supuesto, para las comunidades gitanas, hacer frente a muchos desafíos, el más destacado es el tecnológico. En una economía de mercado, la especialización, la alta cualificación y la profesionalización; son la clave para mantener el ritmo de una locomotora de alta velocidad. El quedarse atrás significa quedarse relegado a la precariedad y la exclusión social.

Pues bien, un alto número de personas de la comunidad gitana se ha visto superado por la velocidad de los acontecimientos, sin poder adaptar sus oficios tradicionales y hacerlos valer en la economía del mercado, y con una rentabilidad como para poder permitir satisfacer las necesidades básicas. Y por allí pasaría la vía de recuperación, poder armarse de nuevo con la formación y la educación para enganchar el tren de un mercado laboral y superar la situación de semi-exclusión y exclusión total que viven muchos gitanos/as.

Cada grupo socio-cultural adopta un modelo para socializar a sus miembros, para educarlo de modo que integren sus normas y reglas, que sigan sus valores y





costumbres, lo que garantiza su supervivencia y continuidad como grupo y como cultura. El modelo educativo gitano tradicional creado y adaptado a un modelo de vida y un entorno más bien rural, tiene dificultades para dar una respuesta adecuada a las necesidades de educación y socialización de los colectivos gitanos.

Tradicionalmente la estructura educativa de las comunidades gitanas, se basaba principalmente en los roles claramente diferenciados por sexos que propiciaban el modo de vida rural. Como ya hemos dicho, los hijos eran responsabilidad de la madre hasta la edad de 11-12 años, tiempo durante el cual eran instruidos en las «condiciones gitanas». A partir de entonces, el hijo, ya con una cierta capacidad productiva, pasaba a depender directamente del padre a quien acompañaba y del que aprendería el oficio que, más tarde, le serviría para ganarse la vida. La hija -ya «mocica»- seguía dependiendo de la madre que velaba por «su honra» y la instruía en las labores que no mucho más tarde debería desempeñar como esposa y madre.

La nueva situación de «asentamiento forzoso» de numerosos gitanos en los suburbios de las grandes ciudades, en los que ya los oficios tradicionales de la cultura gitana no son válidos, y donde la participación de la mujer en procurar el sustento cobra una especial relevancia (en un principio, ejerciendo la mendicidad y, poco a poco, incorporándose al comúnmente llamado servicio doméstico) hace que la estructura educativa gitana tradicional se derrumbe dejando a los niños en una situación que podemos denominar de «desamparo educativo», al no generarse un recambio a dicha estructura tradicional. Los más pequeños quedan, con frecuencia, a cargo de la hija mayor -generalmente también de corta edad- que, por más que quiera, no puede suplir el papel fundamental como «transmisora» de cultura que ejercía la madre. Los hijos, siguen acompañando al padre pero no ya para aprender un oficio, sino como simple mano de obra en las actividades marginales citadas anteriormente, lo que les incapacita para poder formarse y adquirir una cualificación profesional para el futuro.





En breve podemos decir que la cultura gitana, entendida siempre en plural, se encuentra en una realidad multicultural cada vez más compleja y diversa. Compleja por la evolución de la vida socio-económica y cultural, y por la incorporación de otras minorías culturales por el fenómeno de la inmigración.

Nueva realidad multicultural. Minorías inmigrantes

Además de las diversidades culturales tradicionales existentes en España y en parte, nombradas en el anterior punto. La inmigración ha supuesto un importante cambio tanto cuantitativa como cualitativamente en el mapa cultural nacional. La incorporación de extranjeros ha sido tímida a lo largo de los años setenta y la primera mitad de los ochenta para adoptar un ritmo ascendente hasta la actualidad.

Los motivos de la llegada de extranjeros, los podemos encontrar en los sucesivos cambios políticos, económicos y sociales que el país experimenta, a finales de los setenta. En primer lugar el inicio de un proceso democratizador, acompañado de un importante auge económico que se tradujo en el aumento de la renta y la mejora del nivel de vida. A pesar que estos cambios no supusieron que España alcanzase el nivel de vida de otros países europeos, sin embargo representaron y representan un salto de gigante comparados con el nivel de vida existente en muchos países potencialmente exportadores de inmigrantes.

El país es atractivo para ciudadanos de Latinoamérica, con quien se tienen muchos lazos históricos, culturales, lingüísticos y estrechas relaciones económicas. Hablar el mismo idioma que la gente de un país, es un incentivo a la hora de elegir lugar de destino. España es el país europeo que más emigrantes ha enviado a su vez a Latinoamérica y donde se han instalado las primeras comunidades de latinoamericanos en Europa. Culturalmente hay bastante cercanía y aspectos en común aunque también hay diferencias.

Con el norte de África, a la cercanía que es un gran atractivo, se le une el hecho que España es una puerta de entrada a Europa. Miles de inmigrantes magrebíes transitan por el territorio español en su viaje de vacaciones. Esos inmigrantes aportan mayor información sobre España a sus familiares, cuentan los cambios y las mejoras de vida que cada año notan en el país. Por último, la globalidad de la información, la expansión mediática a través de las antenas parabólicas, que sirven de ventana hacia el mundo desarrollado, España incluida, sueño de las masas sin medios ni remedio para afrontar la miseria.





Estos factores permiten a los ciudadanos de muchos países, una familiarización con España, tener la imagen de una sociedad en un continuo crecimiento económico, las obras de infraestructuras, la democratización de la sociedad y la mejora del nivel de vida.

A todo esto, se les añade los atractivos del clima, soleado gran parte del año en la mayor parte del territorio. Del tipo de vida mediterráneo con presencia notable en el espacio público y con interacción social frecuente, debida en gran parte al carácter abierto de los españoles. Estas características que escasean en los países del centro y norte de Europa, aumentan el atractivo migratorio que tiene España.

El ritmo de incorporación de extranjeros ha crecido de forma notable a partir de los mediados de los noventa. De hecho en siete años se ha triplicado el número de extranjeros regularizados. Se ha pasado de 719.647 extranjeros regularizados en 1999 a 1.977.291 en enero 2005. Desde 2001, el ritmo de incremento anual ha rondado las 300.000 personas.

En el ámbito demográfico, esa incorporación de extranjeros ha servido para aliviar el estancamiento del crecimiento de la población y de no haber recibido a inmigrantes en 2003, España tan sólo habría ganado 53.000 habitantes. Sin embargo esa incorporación la convirtió en el país de la Unión Europea con mayor aumento de población.

En los primeros seis meses de 2005 se empadronaron 375.000 extranjeros, lo que supone el 9% de una población que sobrepasa los 44,3 millones de personas, según estima el Instituto Nacional de Estadística. La población extranjera pasa de los 3.691.505 empadronados a primero de enero de 2005, a superar ligeramente los cuatro millones a finales de julio.

Hasta hace pocos años los extranjeros de países de la Unión Europea eran casi iguales en número que los oriundos de países extracomunitarios. No obstante en los últimos tres años, el incremento de los últimos ha sido notable, y sobre todo el de los latinoamericanos y los rumanos. Los marroquíes siguen siendo la colonia más numerosa (505.400 personas), seguido por los ecuatorianos (491.800), los rumanos (314.300), los colombianos (268.900) y los británicos (224.800).

Independientemente de las cifras y los datos, actualmente viven en España personas de todos los rincones del mundo. Podemos decir que tenemos un universo cultural en nuestro entorno cercano, lo tenemos en el nuevo vendedor del mercadillo, en el nuevo alumno de la escuela, en la cuidadora que vela por nues-





tros ancianos y niños y en los nuevos compañeros de trabajo. En la barriada o en el parque, en la guardería o en la escuela, encima del andamio o en el mostrador de una administración; la diversidad cultural está presente.

Podemos concluir que la multiculturalidad ha sido una constante de España desde siglos y en la actualidad. Hay una cultura mayoritaria, que a su vez contiene muchas diversidades. Otras culturas minoritarias, la gitana con sus diversidades, la macro-cultura latinoamericana, arabo-musulmana, africana, europea y asiática. Cada una de esas últimas, se divide en micro-culturas que, a su vez, poseen muchas ramificaciones y encierran otras diversidades lingüísticas, étnicas, culturales, etc.

